

Encuentro, diálogo y acuerdo

*El papa Francisco, Cuba
y Estados Unidos*

CARDENAL JAIME ORTEGA Y ALAMINO



Un preámbulo necesario

Al leer diversas versiones publicadas sobre el tema del acuerdo Cuba-Estados Unidos, y la participación en él del papa Francisco, me dispuse a escribir sobre ese tema, pues conocía de primera mano la participación de Su Santidad en la obtención de aquel acuerdo. Mi primer pensamiento se dirigió entonces a mis eventuales lectores: ¿Qué debía ofrecerles o hacerles conocer? ¿Usaría un género narrativo? Sí, pero no sería un relato cronológicamente detallado de los acontecimientos ni una especie de crónica interesante por los secretos que divulga. Haría más bien un análisis reflexivo sobre un hecho cuyos contornos, tanto como su realización, son actuales, aunque pareciera

a veces una ficción de futuro que se desarrolla en un escenario y con una trama impropios del mundo en que vivimos hoy. En ese mundo nuestro se ha enmarcado el sereno y audaz intento del papa Francisco de sembrar el germen para un mundo mejor, sustentado en el amor traído hace dos mil años a nosotros por Jesús de Nazaret, aquel que «vino a los suyos y los suyos no lo conocieron» (Jn 1,10). Ni lo conocen aún los hombres y mujeres que pueblan el planeta.

Inmerso en este pensamiento acerca del hombre y el mundo de hoy, mi discurso reflexivo se detenía en el papa Francisco y el deshielo Cuba-Estados Unidos, porque encuentro en este acercamiento un punto focal: la actuación del papa Francisco; y dos polos de atención relacionados con su actuación: la humanidad de hoy y el planeta en que ella habita, considerado bajo el aspecto integral de su realidad material y la percepción que de ese mundo tienen los seres humanos que lo pueblan. Me sentí forzado, entonces, a no limitar la recepción del gesto conciliador del Santo Padre al pueblo norteamericano y al pueblo cubano, ni aun al latinoamericano,

porque su divulgación y su impacto aparecen en un mundo globalizado, y hoy todo acto humano trascendente tiene repercusión global.

En efecto, en este primer tercio del siglo XXI, digitalmente intercomunicado, donde la velocidad achica el planeta, que observado desde el espacio, según el punto de mira, puede parecer un balón de fútbol, una uva o un punto de luz borroso, perdido entre miles y millones de puntos más luminosos que él; ahí habitan el hombre y la mujer de hoy que, al pensar en la humanidad, imaginan también miles y millones de puntos de diversos colores que ocupan la tercera parte de esta gran roca espacial que no está cubierta por el agua.

En este panorama de su autodescubrimiento vive el hombre con una conciencia creciente de intrascendencia. Aquellas elementales preguntas del *Homo sapiens*: ¿Qué soy?, ¿de dónde vengo?, ¿a dónde voy?, a lo más son reemplazadas hoy por una búsqueda de sentido para la vida. Y es un número reducido de creyentes el que halla el origen y el fin de su existencia en el Creador: «A su imagen Dios los creó, hombre y mujer los creó» (Gén 1,27).

El hombre actual, incluyendo un buen número de creyentes, ya no se refiere a Dios, ni en cuanto a sí mismo y menos aún en relación con la marcha del mundo. Pareciera que Dios está perdido o desdibujado en el horizonte del pensamiento humano. Hoy lo propiamente humano tiende a diluirse entre la ciencia, la técnica y el consumo, y no es el hombre un buscador del sentido de su ser, o de la verdad, sino de su autorrealización. Y así nunca ha estado tan comunicado el hombre y nunca ha sido tan individualista como lo es ahora.

Por todo esto resalta la pretensión del Papa, que propone a ese mundo, para la superación de sus crisis, el encuentro y el diálogo entre los hombres. Por esto resultó sorprendente que algunas de las piezas más difíciles de ensamblar en nuestro mundo fraccionado y faccionado pudiesen hallar su encaje en el mapa de opciones y rupturas que coexisten hoy entre los pueblos del planeta, por medio de una intervención papal.

Con admiración, pues, se vio el anuncio del restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos y Cuba después de más de 50

años de desencuentro y enfrentamiento, y la aprobación o aceptación de otras medidas y gestos que contribuyen a favorecer el acercamiento entre los dos países. Impactó mucho esta noticia por la configuración misma de las partes a ensamblar en el gran rompecabezas mundial y porque la fuerza dinámica de la historia tiende a ser ahora disgregadora y no integradora.

Para no pocos en el mundo occidental y en todo el orbe fue sorpresivo que en la declaración pública hecha en aquella ocasión por ambos jefes de Estado, de Cuba y Estados Unidos, dadas a la misma hora en sus respectivos países por diversos medios de difusión, tanto el presidente Barack Obama como el presidente Raúl Castro agradecieran al papa Francisco y a la Iglesia su participación en el proceso conciliatorio entre sus dos países, entre los que existía una larga tensión.

Le habían pedido al Papa, en un momento en que era realmente necesaria, su autoridad moral para hacer avanzar un proceso de negociación estancado y, al escuchar a los presidentes en sus presentaciones para informar de las conclusiones po-

sitivas de un acuerdo entre sus países, no se fijaba tanto mi atención en el éxito real del papa Francisco, sino más bien, en el triunfo del amor cristiano propuesto por el Santo Padre a este mundo seco y distante, y en constatar su poder inspirador y constructivo que lleva al encuentro y al diálogo, que es prueba, sin palabras, de que lo que falta en nuestro mundo solo lo puede dar Jesucristo. Él siembra en el corazón humano aquello que decía san Pablo: «El amor cristiano trasciende toda filosofía» (cf Ef 3,19).

El 17 de diciembre del año 2014, al conocer la noticia de este acercamiento, di ante todo gracias a Dios por habernos dado en el papa Francisco un Pastor capaz de cargar el mundo nuestro sobre sus hombros, un hombre de Dios que cree de veras en el amor y lo dice al mundo sin palabras. Al escuchar la noticia comencé enseguida a repasar las etapas de aquellos pasos de acercamiento vividos por mí muy de cerca, pues el papa Francisco me había llamado a ser parte de algo que constituyó, en mi vida de cristiano y de sacerdote, la más inesperada y hermosa experiencia de Dios:

ver y palpar el amor de Dios que abría corazones y unía voluntades. Y esto lo agradecía también al Santo Padre.

En suma, inspirado en la acción conciliadora entre Cuba y Estados Unidos del papa Francisco, deseo poner en las manos de todos un pequeño tratado sobre este Pastor que, fiel a Dios misericordioso, y visto de cerca en su quehacer discreto y humilde, ha sido capaz de conquistar el corazón de los hombres. Es también un modo de invitarlos a todos a creer en el poder salvador y convocante del amor cristiano.



SAN PABLO

Índice

	Págs.
Agradecimientos.....	7
Prólogo	9
Un preámbulo necesario	13
I. UN DIÁLOGO ANTIGUO Y NUEVO	21
La causa primera.....	21
Antecedentes del diálogo en Cuba	27
Visita del papa Juan Pablo II	28
La Iglesia: Actor social	30
II. LOS PROTAGONISTAS DE ESTA HISTORIA	33
El papa Francisco	33
<i>El pensamiento del cardenal Bergoglio</i>	<i>37</i>
<i>El futuro Papa y sus predecesores</i>	<i>44</i>
<i>El papa Benedicto XVI</i>	<i>49</i>

	Págs.
La Iglesia, Raúl Castro y el diálogo.....	54
<i>Presos puestos en libertad</i>	58
<i>Las «damas de blanco»</i>	61
<i>La mayoría desea salir de Cuba</i>	65
<i>Ayuda española</i>	67
<i>Participación de la Iglesia</i>	70
<i>Reconocimiento internacional</i>	73
III. DESARROLLO DE LA MISIÓN	79
Naturaleza de la misión	79
El otro protagonista:	
El presidente Barack Obama	81
<i>Obama y el papa Francisco</i>	83
<i>Raúl y Obama: Diferencias y similitudes</i> ..	88
IV. ACTOS CONCRETOS DE LA TRAMA	91
Factores humanos	91
La Iglesia, el Papa y la negociación.....	93

Págs.

v. LAS MEDIACIONES.....	97
Petición al Papa.....	97
Intervención del senador Patrick Leahy ..	98
El caso de Alan Gross	99
Propuesta del senador Leahy al Santo Padre	102
Canje de prisioneros	105
Mi encuentro con el papa Francisco.....	109
El papa Francisco entra en la negociación	111
El plan del papa Francisco	114
Incidencias de esta historia	116
El cardenal McCarrick	121
Entrega de la carta del papa Francisco al presidente Raúl Castro.....	123
Mi visita a la Casa Blanca	125
El Papa actúa de lejos	129
La noticia	131
Novedad de este acuerdo	138

	<i>Págs.</i>
VI. INTENTOS PREVIOS DE NEGOCIACIÓN	141
En la época del presidente Carter	141
La crisis de los «balseros»	142
Los «pasos paralelos» de Clinton	142
<i>El señor Richard Nuccio y</i>	
<i>la Ley Torricelli</i>	144
<i>Mi encuentro con Richard Nuccio</i>	145
VII. ALGUNAS CONSIDERACIONES	
SOBRE EL ACUERDO	151
La mediación del Papa	153
El diálogo: Método	158